

EDITORIAL

Norma Elisa Cabrera

El 27 de noviembre de 2019, cuando la palabra pandemia se asociaba apenas con los libros de historia y mucho con los de ciencia ficción, un grupo de teatristas de Santa Fe y Paraná se reunió en el Foro Cultural Universitario. ¿La ocasión? La primera “Jornada de comunicación en investigaciones escénicas”, actividad orientada a fomentar la discusión de las investigaciones sobre teatro y artes escénicas de la región. Estuvo organizada por la Secretaría de Extensión Social y Cultural de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y por el Nodo Litoral de la Red Universitaria Escénica (ReUnE) en su primera actividad. Este colectivo, generado a partir de las inquietudes comparadas en el Encuentro Liminar del XV Argentino de Artes Escénicas, abrió la discusión en asamblea para preguntarse y preguntarnos cuáles son las necesidades de nuestra comunidad artística que podrían abordarse desde el campo universi-

tario. La respuesta, unánime, pareció basarse en la cualidad gregaria de nuestras obras: la importancia de transferir la misma dinámica de las investigaciones que llevamos a cabo en escena a los procesos de producción teórica. Para lo cual es necesario un lugar, un espacio donde desarrollar conversaciones, compartir estrategias, profundizar el diálogo.

A medida que circulaba la palabra se hacía más patente la potencia de tres libros publicados por Ediciones UNL, referenciados en las ponencias de la jornada. Las dos ediciones del *Inventario del teatro independiente de Santa Fe* —el primero compilado por Jorge Ricci y el segundo por Roberto Schneider y Verónica Bucci— y el emblemático ensayo *Hacia un teatro salvaje*, de Ricci, fueron recuperados a modo de “boyas” a las cuales aferrarnos en esta epopeya de pensar nuestra actividad de modo situado. Inmediatamente la metáfora se instaló en la charla y aumentó la apuesta: la



1 Territorio escénico.
Viaje al interior de la llanura

señal flotante tal vez sea lo que cada investigación trae para dispararnos nuevas preguntas que nos ayuden a continuar creando.

Hubo consenso en que un dilema de la región es que estamos permanentemente refundándonos, no queda rastro de nuestra actividad dado que, en principio, no deja huellas a causa de su condición efímera. Las ansias entonces se direccionaron hacia generar un campo vital como el agua donde dar visibilidad y referenciar nuestro hacer, poner en relación, ampliar nuestra visión en un sentido estético y político, contagiarnos, no perdernos en la soledad. Todas las intervenciones se concentraron en un momento en el que se arribó a un deseo común, un mensaje en una botella arrojada en esta ocasión al río: necesitamos una publicación. Tantas veces se había apelado a la metáfora durante la noche que al instante alguien agregó: “¡se llama la boya!”. Y generó una espontánea carcajada general.



Se llama *la boya*.

Es acá.

“El agua no ofrece resistencia. El agua fluye. Cuando sumerges la mano en el agua, lo único que notas es una caricia. El agua no es un muro sólido, no te puede detener. Pero el agua siempre va a donde quiere, y al final nada puede oponerse a ella. El agua es paciente. Las gotas de agua pueden erosionar la piedra. No lo olvides, hija mía. Recuerda que eres mitad agua. Si no puedes atravesar un obstáculo, rodéalo. Es lo que hace el agua”. (Margaret Atwood, *Penélope y las doce criadas*)

la boya busca aportar a las discusiones sobre las artes escénicas con una mirada específica en las producciones de nuestra región

litoral, contribuir a la construcción del pensamiento crítico respecto de la actividad en sus vertientes históricas y contemporáneas, generar memoria, y agitar claves para el pensamiento y la práctica futura.

la boya nace en un contexto de múltiples publicaciones que, con diferentes formatos, ediciones y continuidades en el tiempo, se producen en el campo universitario. Es en este ámbito donde se suscita el principal diálogo, como miembros de una comunidad académica que se proyecta en cada territorio específico, consolidando su produc-

ción artística y desarrollo. Nuestra publicación se suma a ese entramado y da voz al territorio, en tanto que su singularidad es conferida por su dinámica como parte de un proyecto integral extensionista: los temas son antes tomados como propios y puestos en escena por la comunidad artística de la región en la convocatoria de la Comedia Universitaria, mientras que los contenidos y reflexiones tendrán una puesta en común en la cita anual de la escena del país que representa el Argentino de Artes Escénicas. De este modo, el par “práctica-teoría”

desdibuja sus fronteras para establecerse como categorías de retroalimentación constante en un proyecto cultural comunitario.

La publicación está concebida en conjunto con estos espacios singulares, razón por la que cada edición tiene una línea temática específica. En este primer número, el eje vertebrador es “Territorio escénico: viaje al interior de la llanura”.

La sección “Mapas” tiene como propósito generar una reconstrucción histórica y aportar a la conservación del patrimonio regional. En este número recuperamos, desde un abordaje cronológico, los recorridos del Equipo Teatro Llanura, desde su fundación en 1973 hasta su producción del año 2018, sumamos las voces de algunos de sus actores, actrices, dramaturgistas y técnicos, e intentamos reconstruir los sucesos que dieron lugar a la experiencia artística de la vida grupal. Textos de Jorge Ricci, María Rosa Pfeiffer, Sandra Franzen y Rafael Bruza completan el pano-

rama de un equipo esencial en la historia teatral de la región.

En la sección “Bitácora” pretendemos identificar las coordenadas teóricas de las prácticas escénicas en la voz de sus protagonistas a través de la documentación de sus procesos creativos. Para ello apelamos al equipo seleccionado en la convocatoria de proyectos “Comedia Universitaria 2022”. Liderados por César Román Escudero, director y autor del texto dramático *Teatro salvaje. Local y universal a la vez*, es una celebración a la vida y obra de Jorge Ricci, figura central de la cultura escénica santafesina y de la gestión cultural universitaria.

“Catalejo” es la sección dedicada a problemáticas formales, temáticas o funcionales, que aporten al desarrollo de las disciplinas escénicas y generen nuevas proyecciones. En nuestro primer número, son Julieta Guillermina Vigo, Mariano Rubiolo, Eliseo Scapin y Daniela María Osella quienes abordan la contemporaneidad escénica y miran su futuro a

través del prisma teórico del ensayo *Hacia un teatro salvaje*, del mencionado Ricci. Micropoéticas, prácticas situadas, feminismo, teatralidad, transmedia, estética relacional, territorialidad, pedagogía teatral universitaria, teatro independiente... Sus voces resuenan en este espacio, evocado en aquella asamblea de la que formaron parte y hoy construido con la generosidad de su pensamiento.

“Hay, sin ninguna duda, gran cantidad de modos de ser del habitar, que multiplican los mundos. Estoy convencida, junto con Haraway y muchos otros, que multiplicar los mundos puede volver más habitable el nuestro. Crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar las maneras de habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer”. (Vinciane Despret, *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*)

Que las palabras de este editorial lleven mi firma es un despropósito al que obliga la tradición, la narrativa académica, la concepción autoral constreñida en el individualismo. Es una organización a la que nos debemos y que nos permite compartir de manera ordenada nuestro pensamiento, pero, dada la imbricación profunda establecida para llegar hasta aquí, puedo decir con total convicción que esta revista, este editorial, estas palabras, *son nuestras*. De Nidia Casís y Pablo Vallejo, creadores incansables del proyecto editorial; de Antonela Gonzalez, apoyo permanente en la creación y la logística; de Cecilia Iucci, cuya guía y generosidad nos ha posibilitado nada menos que arribar a puerto; de Alina Hill, quien con su amoroso diseño recibe y crea nuestra impronta; de Laura Prati, mirada atenta que protege nuestros modos de decir; de Germán Lavini,

cuyas ilustraciones hacen un nuevo mundo de los mundos que imaginamos; de Rocío Giménez y Lucila Reyna, autoridades de la Secretaría de Extensión y Cultura que nos han abierto este espacio... La primera persona del plural debería sumar tantos nombres propios como reflejos de la luz en nuestros ríos. Como cuando se ilumina la escena.

La enorme alegría de emprender este camino solo es equiparable a la certeza de formar parte de un entramado merecedor de la poética propia que ha desarrollado, que se sostiene en sus instituciones, que delibera y no se conforma, que genera respuestas a sus preguntas y se fortalece en la construcción del colectivo. Una comunidad que inaugura esta nueva referencia en la corriente constante de la escena. Gracias por ello.

Nuestra llanura. Hay equipo.

Norma Elisa Cabrera

Licenciada en Teatro (UNL).
Coordinadora Académica de Artes Escénicas de la Secretaría de Extensión y Cultura (UNL). Dramaturga. Docente. Cofundadora del colectivo artístico Andamio Contiguo. Directora escénica, actriz y diseñadora multimedia.

DOI: 10.14409/lb.1.1.e0001